

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID,

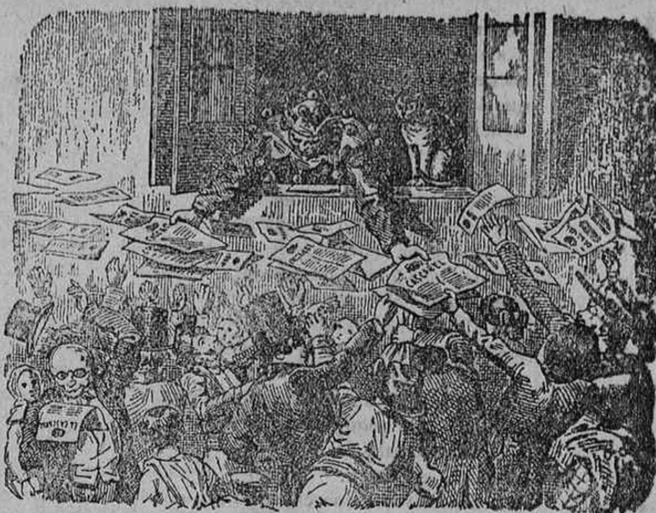
|             |        |
|-------------|--------|
| Tres meses. | 10 rs. |
| Seis id.    | 18 "   |
| Un año.     | 30 "   |

PROVINCIAS.

|             |        |
|-------------|--------|
| Tres meses. | 10 rs. |
| Seis id.    | 18 "   |
| Un año.     | 34 "   |

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

|             |        |
|-------------|--------|
| Tres meses. | 10 rs. |
| Seis id.    | 18 "   |
| Un año.     | 30 "   |

AMÉRICA.

|             |        |
|-------------|--------|
| Seis meses. | 10 rs. |
| Un año.     | 20 "   |

EUROPA.

|             |        |
|-------------|--------|
| Seis meses. | 10 rs. |
| Un año.     | 20 "   |

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAG.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

## CUESTION SOCIAL DE ESPAÑA.

Modo de remediarla.

### ARTÍCULO II.

FUENTE LA PEÑA 28 DE ABRIL DE 1868.

Sr. Director de EL CASCABEL:

Estimado amigo: habiendo tenido mas éxito del que me prometia mi primer artículo sobre el asunto capital á que se refiere este epigrafe, y que tuvo V. la bondad de insertar en su número 390 (22 de Marzo), me animo á zurcir este segundo, por si le parece digno del alto interés que en él se ventila, que no es otro sino de vida ó muerte para España.

Y sin divagar entro en asunto... ¡Ah! se me olvidaba una cosa importante, por si dudara V. insertar este segundo artículo, y es que el mismo Gobierno ha prometido en el Congreso, me parece, que no se opondrá á que se diluciden científica y económicamente en la prensa cuestiones de interés capital para el país, y me lo prueba el extenso y luminoso artículo que sobre la conveniencia y oportunidad de los bancos territoriales ha publicado mi amigo Alonso Martínez. Ahora si que ya puedo entrar en materia.

Ante todo, debo decirle á V. que por acá los campos están en lo general menos que medianos por la falta de lluvias, debida á la insistencia de los vientos secos y frios desde mitad de Noviembre acá, y por lo tanto, que la cosecha será corta. Y aquí tiene V. demostrada la conveniencia del sistema de fomento agrícola que yo defendía en mi primer artículo, pues ahora con el sobranje de la producción debida á las prácticas modernas que desde hace cuarenta años siguen en Europa, y que nosotros ni siquiera conocemos, haríamos frente á la calamidad excepcional que solo puede ocurrir allí donde la regla sea cultivar bien bajo la base indispensable de abonos y riegos, mientras que aquí en España la excepción será una buena cosecha; porque no sabemos trabajar ni hacer producir nuestros campos como en los demás países, á los que, sin embargo, imitamos como monos en esto de vestir, charlar mucho en política, servir todo el mundo para todo, hasta el punto de pasar por axioma el *donoso* precepto de que para dirigir un ramo administrativo cualquiera maldita la falta que hace el entender una jota de nada que á él se refiera. Pero ya entiendo el busilís, á fuer de castellano viejo (tengo casi la misma edad que mi amigo y paisano Moyano).

Y apropósito de este mismo sistema voy á contarle á V., como muy oportuno lo que me han dicho que contestó el célebre Rossini á cierto director del teatro de la grande ópera de Paris, que le habia ofrecido hacia mucho tiempo convidarle á comer un pavo trufado, y no sabiendo qué excusa dar al eminente compositor, que le recordaba su promesa, le dió la de que las trufas estaban podridas, á lo que el maestro contestó, «no lo crea V. amigo; son los pavos los que hacen correr semejantes voces» — Ahora aplique V. el cuento.

Por lo demás, y volviendo á mi tema, digo y sostengo, que si hubiera habido menos zurrirri administrativo en todos los partidos y bajo todas las situaciones políticas, las cosas no estarían por hacer, no se hubieran talado bosques, con perjuicio de las condiciones sanitarias y productoras de la península, tampoco se habrían malgastado tantos millones en cosas que no pueden ser reproductivas, sino empezando por el principio, es decir, el mayor rendimiento de los campos, y la creación de la industria, que son como la albumina y fibrina de la sangre de la nación, principio fundamental de vida de que se alimenta el comercio de los pueblos: entonces veríamos cómo los ferro-carriles, oportunamente construidos, se sostendrían, máxime habiendo llevado los primeros á las cuencas carboníferas y á los mas importantes centros mineros con preferencia al pueblo ó casa de tal ó cual señor diputado, cosa excelente para regresar con prontitud y comodidad al hogar doméstico, despues de haber destilado patriotismo en el bien de la nación, pero que en cambio no ha hecho mas succulenta la olla de los pobres accionistas.

Ya se vé; como se vive á lo vulgo, en todo por lo general, no ha faltado quien ha creído que los ferro-carriles se sostienen con

los viajeros, cuando yo creo, y conmigo muchas personas, que se alimentan principalmente de las mercancías; pero para llevar frutos y productos es preciso tenerlos, y para tenerlos, es necesario producirlos, y para producirlos, es forzoso que haya personas de quienes parta la iniciativa y energía que da el convencimiento de la ventaja de una cosa, pero esta convicción solo nace bajo el dominio de la ciencia ó ramo á que se refiera, y para adquirirle es preciso saber, y para saber es inevitable haber estudiado.... Ergo.... que otro se encargue de concluir este silogismo, ahora que la escolástica está de moda.

Lo que yo encuentro famoso, es el *camelo*, perdóneme V. esta frase manolesca, que hemos dado á los capitales extranjeros en esto de la construcción de nuestros ferro-carriles: les hicimos creer que este país era una especie de Missisipi de riqueza y que no faltaba mas que horadar unas cuantas montañas hasta el mar y otras tantas hasta allende los Pirineos para inundar de frutos y producciones de nuestra privilegiada tierra al mundo entero.— Pues señor, ante esta andadura, en que muchos tontos de buena fé entre nuestros mismos compatriotas descansan, se emprendieron las construcciones de ferro-carriles, hechos en su mayor parte con sus capitales, y roto el dique famoso ¿qué dirá V. que se desbordó en vez de aquel caudaloso é imponente río? Pues alargó la gaita el sifilítico Manzanares y habló de esta manera: «Gracias, señores extrangis por el honor que me haceis en venir á visitarme, pero ya veis que solo tengo una mediana disposición para ser río de tercer orden: pues hasta el beneficio que me reportaban ciertos árboles de los alrededores de la coronada villa, como entre otros los del real sitio del Pardo, deshaciendo en agua las nubes formadas al pié del Guadarrama y por lo tanto dándome de beber con ventaja higiénica de la capital de España, hoy á fuerza de salir tanta leña para tantas chimeneas noto la falta de aquel don precioso, etc., etc.»

Pero en fin, nunca es tarde para salvar una nación del mal camino emprendido, y si hemos empezado en el orden material por lo último, quizá el gobiernó al ver que le falta la primera base de la situación normal económica, que es la riqueza agrícola é industrial, su hermana gemela, atienda antes que á todo de aquí en adelante con empeño y decision á desarrollar dicha riqueza virgen, á lo cual se agregarán los esfuerzos de los capitales extranjeros que harán lo que aquel que viendo comprometidas tres cuartas partes de su respetable capital en un negocio viciosamente entablado, arriesga la última cuarta parte para salvarlo todo.

Por eso yo apuesto 40 cabezas de ganado por una mula vieja y coja, á que solo es posible un banco territorial, cuyo principal objeto sea proporcionar á los labradores abonos y riegos, únicos que pueden aumentar sus rendimientos, y la cuestión es muy sencilla; supongamos que se crea un banco con todo el mimo de un antiguo mayorazgo, con el objeto de evitar la usura parcial de los caciques sobre los infelices labradores, y que además de darles un cacique mónstruo á bajo interés y á larga fecha lo que con judaica usura les adelantan á plazo fatal los señores de los pueblos, el ballenato en cuestión les facilita los medios de comprar un par de mulas mas, mejores aperos y abundosa simiente para sus tierras, ¡creo nadie, que tenga el sensorio al derecho ó goce de mediano criterio, que con estas ó parecidas mejoras, puede pagar el labrador el interés al dinero ni extinguir el capital, ni por lo tanto reintegrarse este, ó circular como debiera para la perpetuidad del beneficio? Sostengo en absoluto esta afirmación; solo es posible un medio al labrador para salvarse de la ruina que le amenaza y con él á la nación entera de la que es como el globulo sanguíneo; este *único medio*, es cuadruplicar la producción de sus propios para distribuir de esta manera el valor de la cosecha, una para el Gobierno, dos para él y otra para renta de los medios productores (abonos y riegos).

Pues si esto es verdad tan clara, y no puede el labrador pagar nada de lo que á préstamo reciba sino á condición de sacarlo en las cosechas, y estas no pueden aumentar sin abonos y riegos, cosa que no le dá el prestamista ni él puede adquirir porque no está á su alcance de medios é instruccion en el país, de donde sin embargo salen diariamente miles de toneladas de fosfatos para el extranjero, y cuando se lo llevan, claro es que será para algo útil y no por el gusto de desembarazarnos de

ello, puede seriamente crearse ninguna institucion de crédito sin que á la vez vaya acompañada de su principal cimiento que es la fabricacion precisa ó simultánea de superfosfatos y de riegos allí donde no los haya? Puede dudar nadie que pague la renta módica de un préstamo moderado á 20 años fecha un inteligente labrador de la huerta de Murcia ó de Valencia con buen depósito de guano en su finca y agua en abundancia?

¿Sucederá lo mismo con nuestros labradores de Castilla, abandonados á sus prácticas empíricas, y faltos de buenos abonos y sin mas agua que la del cielo?

¿A que piensan como yo mi paisano Moyano y mis amigos Jove, Caballero y Alonso Martínez?

Me consta que hay una mina de fosfato de cal, á la que están haciendo el amor los extranjeros, que está á algunas horas por ferro-carril de cuatro importantísimas comarcas, Valencia, Murcia, Cartagena y Alicante, y que trasformado en superfosfato sería el mejor guano del Perú para estas provincias, de triple efecto fertilizante, no esquilador del terreno y sobre todo 80 por 100 mas barato. Pues bien, la Francia ó la Inglaterra se lo llevarán, y nosotros nos quedaremos tan frescos haciendo rogativas, que podían menudarse menos, para no molestar tanto la bondad divina y hacer el hombre el legítimo uso de la inteligencia que su Dios y Señor le ha dado para que cristianamente le represente con su trabajo en la tierra.

De seguro que estendiendo los plantíos, desarrollando canales de riego y popularizando la fabricacion de abonos fosfato-azoados con los mismos elementos del país perdidos en nuestras inhábiles manos, se compensaría el permanente desequilibrio de producción, y daríamos todos en el templo y en el hogar doméstico mil gracias á Dios por el término medio constante de riqueza con que favorecía á este desdichado país.

Créame V. amigo mio; podré tener mas ó menos suficiencia, y habilidad para tratar esta cuestión agrícola que yo llamo social, pero no podrá V. por menos de convenir conmigo en que merece estudiarse á fondo.

Están en un error los grandes propietarios rústicos ó urbanos, si creen que no les alcanza á ellos la consecuencia de poner pronto remedio al mal de que me ocupo: seria lo mismo que si don José de Salamanca creyera que por tener un magnífico palacio, nada tenia que temer de los miasmas coléricos ó tifoideos desarrollados en las miserias cloacas de los pobres, siendo así que demasiado sabe que estos gérmenes de muerte, engendrados en el antro de la miseria y de la insalubridad, emponzoñan el mismo ambiente que ha de respirar en su magnífica morada.

Pues lo mismo acontecerá con los grandes propietarios; ellos serán los que tengan que hacer frente á las necesidades del erario público, y como sus producciones no les rendirán lo bastante para pagar las contribuciones, irán bajando, bajando.

Voy á concluir esta carta, que tengo que montar á caballo para visitar mi hacienda; pero antes voy á darle á V. un consejo, y si ve V. por casualidad á mi digno paisano Moyano, dígamele V., y es, que desconfíe de esas ilustraciones facultativas de salon y de ministerios, que mas teóricos que prácticos, se erigen en ninfas Egerias de los aficionados á cosas de mejoras públicas, y que dominados de un espíritu pesimista, no conocen otro dique para todo que la frase sacramental de «eso no puede hacerse en España, aquí no hay medios, estamos muy atrasados, no tenemos capitales, etc., etc. En primer lugar, dígamele V., que él que tiene recto juicio, buen criterio y fuerza de convencimiento, no puede dejar de conocer estas dos verdades:

- 1.º El espíritu de corporacion es contrario al espíritu público.
- 2.º ¿Por qué, teniendo nosotros en extraordinaria abundancia, los primeros elementos, por ejemplo, de la industria capital para todo, que son los superfosfatos, á saber azufre de Hellin (perdido para todo el mundo), conil Lorea y piritas de cobre, y además fosforitas y apatitas, (Logrosan, Cáceres, Jumilla,) por que no lo hemos de hacer? ¿Acaso sea un arco de iglesia esto, cuando lo hacen los albañiles en el extranjero?

Desengáñese V., semos pais poeta, y esta es la calamidad mayúscula.

Hasta otro día, si doy gusto á los señores, como decía nuestra hada, cuando estudiaba con mi paisano Moyano.

UN LABRADOR DE CASTILLA.

## TODO EL MUNDO.

## CANTAZO PRIMERO.

MARCOS.—ENTRA EN MADRID MARCOS.—ADMIRACION QUE LE CAUSA VER EL RIO DE MANZANARES.—LA POSADA DEL NIÑO.

(Continuacion.)

Entraron por la puente de Segovia, que al Manzanares con su peso agobia, puente famosa, y hecha con gran brio, que hace esclamar á todos los que la ven alzarse tantos codos: —¡La puente es esta! ¡Pero cuál el río? Portugués ó andaluz debía ser quien tan soberbia puente mandó hacer. En poemas y trovas y cantares hablaron maravillas los poetas del río Manzanares, y oyendo tantas frases indiscretas y tanta aduladora poesía, un río se ha creído muy ufano el pobre Manzanares, y á fe mía que lo parecería si fueran á regarlo en el verano. Agua lleva, eso sí, turbia y mal sana, y corrompida y puerca, y las gentes que viven allí cerca cogen á lo mejor una terciaria, ó alguna otra dolencia entretenida, que les hace pasar á mejor vida. Repuesto de su jasmón el viajero, que vé sin agua un río, que navegable imaginó en el verano, al ver tanto bonito tendadero, crece su admiración, y se pregunta quién es el dueño de tanta ropa junta. Aquellos son los trapos que envía á la colada Madrid, ilustre villa coronada. Junto á inmundos guñapos de tristes pordioseros que esperan allá en cueros que se los seque el sol, está la ropa de la mejor batista, propiedad de un señor capitalista cuyo nombre es famoso en toda Europa. Allí ondea la ropa remendada y llevada y traída de una pobre familia desdichada tan á menos venida, que la madre, en su tiempo gran señora en su miseria, ya no se desdora de coger el talego, y sin darse ni el lujo de un gallego, que lo baje y lo suba, va á lavar de los hijos y el esposo la ropa con anhelo cuidadoso, escuchando con pena los cantares de aquella turba loca que la burla, y la injuria y la provoca, turba de descocadas lavanderas, gitanas digo, fijas doncellas de servir, y melitares que esta es la sociedad del Manzanares. A los rayos del sol siniestra brilla la sábana amarilla donde estuvo postrado el cuerpo seco y yerto del tísico infeliz que ayer ha muerto, y al lado de la muerte está la vida, representada por la ropa blanca de una recién parida, que allí la puedes ver en una banca al otro día de salir del paso, sin hacer del peligro ningún caso, dando al niño la teta y su ropa lavando, á la vez que la agena, aprovechando la ocasion de ganar una peseta, á tiempo que el marido que es de lo mas perdido, y además de perdido, gran borracho, celebra el nacimiento del muchacho, gastando en la taberna á buena cuenta lo que gana en el río su parienta. Allí están los pañales de felices mortales, que han de ser con el tiempo grandes hombres y han de dar á la fama mucho que hablar sus nombres, y acaso llegarán á altos empleos, y acaso serán neos y darán á la patria mil disgustos, ó serán progresistas y nos darán mil sustos, ó serán unionistas y nadie habrá, lector, que los entienda, ó tendrán del poder siempre la rienda, si es que son moderados; ó médicos serán y harán que aumente la mortandad de gente, ó serán abogados, y harán pleitos eternos y no estarán en paz ni los casados, ni los suegros y yernos, y menos los cuñados... y serán muchas casas, ¡sí, señores!

del trasunto ¡oh, dolor! de los infiernos. Y si queréis saber mas pormenores, escuchad lo que dice aquella gente que lava alegremente. Refieren las criadas mil primores de los picaros amos; de memoria saben ellas la historia de porqué se casó la señorita con un viejo gotoso la maldita, por qué se ha separado de su mujer á poco de casado, cuánto debe el banquero que anda por ahí en coche sin pagar al lacayo y al cochero, y cómo por la noche tiene monte en su casa la intendenta, y lo bien que maneja las cuarenta. Allí todo se sabe, allí todo se cuenta, y ocurre á veces una cuestion grave entre dos ó tres náyades ó harpias, que se insultan primero grandemente, y del pelo se agurran, y bravias delante de la gente, despues de los insultos y los motes, se pegan arañados doce azotes. Allí se ven soldados de todas armas, siempre enamorados de criadas rumbosas que les pagan horchata y otras cosas, les cosen los botones, y les lavan camisa y pantalones, y ellos en cambio, mozos de conciencia, les prometen casarse, amantes fieles, en cumpliendo y tomando la licencia, por lo cual ya han pedido los papeles al pueblo donde fué su nacimiento porque no se retrase el casamiento. Allí en un corro bailan seguidillas al compás de guitarra destemplada, otros soldados y otras criadillas, que han dejado la ropa abandonada; pero no falta alguno que teniendo la ropa muy escasa, se la lleva el muy tuno para ir haciendo casa; mas allá dos gitanas y un gitano le muestran en las rayas de la mano la suerte á un artillero, haciéndole creer que el mes que viene heredará muchísimo dinero, y entretanto le sacan el que tiene. Allí hay rifa de bollos y sortijas y otras mil baratijas, cada cual de dos cuartos, nadie gana, y se va con su hacienda el buhonero y le llaman ladron, pillo y fullero, pero él se llama andana. En cada lavadero hay un despache de vino, caracoles y gazpacho, sin faltar ricos callos, pajaritos y buenos peces fritos, todo con mucho aseo, aunque yo, francamente, no lo creo. Mas dejando ya el río y sus encantos que contar no podría en tres ó cuatro cantos, y quizás el lector se cansaría, á Marcos seguiré;—las digresiones te suplico, lector, me las perdones.

C. FRONTEIRA.

## ALMANAQUE DEL AMOR

## I.

Definamos una vez mas al enamorado. El enamorado es una especie de castillo, de jaque; esto es, un sér que pasa su vida haciendo calendarios, que vive de ellos. ¡Y desgraciado del que no ha hecho calendarios una vez en su vida! exclamamos, parodiando á Lamartine.

## II.

El primer período de la vida del hombre, constituye una serie de inolvidables épocas célebres. En él figuran, en primer término, la creación del mundo ideal.

El reinado de las ilusiones. La fundación de los castillos en el aire. Despues viene el cálculo, el cómputo. El primer desengaño es la primera letra de su martirologio. Y al ideal sustituye el positivismo. Ya no es el amor ni la hermosura, sino el egoísmo, y sobre todo, una buena dote, 50.000 duros por ejemplo, lo que constituye su áureo, número ó número de oro. Las alternativas entre el dolor y el placer, forman las fiestas móviles.

## III.

Cada amor presupone cuatro períodos, que representan las cuatro estaciones.

Durante los primeros meses, una mirada, una sonrisa, vivifican aquella pasión, y el hombre entrevé, con la posesion del objeto amado, un cielo límpido y un horizonte despejado: la primavera.

Mas adelante, el tuteo, la confianza, y como consecuencia de esta, las pequeñas disensiones, contribuyen á comunicar

mas calor, á dar mas vida, á desarrollar con mas intensidad el amor: el estío.

Y su pasión le hace esclavo, mas esta esclavitud que al principio constituye todo su deleite, termina por hastiarle; el amor comienza á declinar, á enfriarse: el otoño.

Y en pos del otoño viene la época del frío, del hielo, de las tormentas, de los truenos: el invierno.

## IV.

¿Y el santoral?

El santoral de todos los enamorados, es, con corta diferencia, el siguiente:

Ve un jóven una niña que le enamora, y encomendándose á San Buenaventura, primer santo del almanaque del amor, la oseta su declaracion.

Si la respuesta es satisfactoria, el segundo puesto está reservado á Santa Victoria.

Al recibir la misiva, la mujer coloca á la cabeza de su santoral, á San Bieno enido.

El hombre comienza á pasear la calle, á sostener las esquinas, á rendir culto, en fin, á Nuestra Señora del Pilar.

Ella, por su parte, pasa el día en el balcon; la cosa marcha: San Próspero.

La niña tiene proyectado un paseo, y se lo envía á decir; despues se frustra, y otro recadito; preparase de nuevo, y tercera misiva: aquel día es día de órdenes.

Otro día, ya por enfermar los papás, ya por cualquiera otra circunstancia, no pueden verse: vigilia.

Mas como la vigilia es alguntanto indigesta, se amosca el niellas, tormentas.

Y trascurren dos dias sin pasear la calle, ni dejarse ver por ninguna parte: eclipse.

Al fin se ven, se hablan, se dan mutuamente mil esplicaciones: Nuestra Señora de la Paz.

Llega un momento en que á él le remuerde la conciencia de estar entreteniendo, haciéndola perder quizás otro partido: abrease los tribunales.

—¡Bah! se dice, despues de un instante de reflexion. Si ella tuviera otra proporcion mejor, ya me habría despedido: Ciérranse los tribunales.

Como no desperdician ocasion alguna de echar un párrafo, ella le participa que aquella tarde saldrá de compras; él la esporea y la acompaña de tienda en tienda: procesion general.

La mamá indica á su hija la conveniencia de echarle el quita vive; la niña se lo anuncia á su amante, á fin de que no le sorprenda el golpe: la Anunciacion.

El jóven comienza á hacer menos frecuentes sus visitas, y se encomienda á San Alejo.

Lo que notado por ella, la hace entrever la Trasfiguracion del Señor.

La mamá, á quien nada de esto se le oculta, le obsequia y halaga como nunca: San Pedro Regalado.

El jóven, que no halla medio de salir del laberinto en que se ha metido, comprende, aunque tarde, que el primer puesto de su santoral, debia haber estado reservado á Santa Prudencia.

La mamá, al fin, le manifiesta el deseo de saber cuáles son sus intenciones con respecto á su hija. Aquí empieza Cristo á padecer: La Pasion.

El papá, de distinto modo de pensar, opina que aun son muy jóvenes para casarse: esto salva al jóven. El papá saca ánima.

Y ambos continúan la festividad de San Amador.

Trascurre el tiempo. Llega un día en que el jóven se ve en la necesidad de cumplir sus compromisos; dia en que segun la feliz espresion de ella, han de dejar de sufrir, y celebrarán la fiesta de Todos los Santos del calendario, que han hecho durante sus relaciones.

El jóven deja la existencia de soltero; pasa á mejor vida. Los amigos celebran la Commemoracion de los fieles difuntos.

FACUNDO RIVAS.

## CASCABELES.

El sábado tuvo lugar en el Circo ecuestre del Principe Alfonso la primera funcion de la presente temporada. Sin embargo de que las funciones que se dan en esta clase de circos son casi siempre reproducciones exactas de las dadas en años anteriores, la del sábado último no dejó de agradar al público, en medio del escaso número de artistas que tomó parte en ella. Debemos, no obstante, hacer especial mencion de la Elisa Kenebel, que ejecutó unos difíciles y arriesgados ejercicios, y de la familia Hogini que poco ó nada dejó que desear. Cuando conozcamos la mayoría, por lo menos, del personal de que se compone la numerosa compañía contratada por el Sr. Rivas, seremos mas esplicitos.

Para que no faltara nada, hubo su alboroto correspondiente promovido por una parte del público que puso empeño formal en que los artistas habían de ejecutar trabajos no anunciados en el programa, abuso que deberia corregirse por lo mismo que se repite con harta frecuencia.

La entrada, un lleno completo.

El discurso del Sr. Cardenal, de oposicion al ministerio, nos ha gustado mucho.

Desearnos que no sea el último.

Cuarenta mil reales dan á la Patti por cuatro funciones en teatro de Bilbao.

Pues señor, por 40.000 rs. tanto yo la piti en 20 funciones, y el público se divertirá mucho mas.

Se ha publicado el 4.º número de la acreditada Revista de España, en el cual termina el tomo 1.º. En nada desmerece de los anteriores.

La Revista de España es curiosísima enciclopedia de gran utilidad para los aficionados á la política y á las letras.

## Charadita del número anterior.

Lo siento por nuestra raza,  
que es bastante presumida,  
pero en mi patria querida  
hay ya mucho calabaza.

Un sábio que cobra buena cesantía por no hacer nada y sin  
necesitarla.

El hombre cambia de amor como cambia de opinión y de todo;  
lo que no cambia nunca en él es el egoísmo.

Más fácil es hallar una mujer sincera que un hombre franco.  
Los celos se parecen á los montes de que habla la fábula,  
siempre paren un ratón.

Tenemos el mayor gusto en insertar, como se nos ruega, la  
lista de los establecimientos, de esta corte donde se admiten las  
suscripciones para el socorro de los desgraciados á consecuencia  
del incendio ocurrido en la villa de Aranzo de Miel, provincia de  
Burgos.

D. Simon Perez, calle Mayor, núm. 1, Precio fijo.

D. Domingo Villasante, Toledo, 65, comercio.

D. Lino Izquierdo, Atocha, 19 y 21, confitería.

D. Andrés Guerrero, Ancha de San Bernardo, 10, confite-  
ría.

D. Angel Lozano, plaza de Anton Martin, 50, molino de cho-  
colate.

D. Eugenio Martinez, Hortaleza, 37, molino de chocolate.

Se ha inaugurado muy bien el abono para los seis conciertos  
que va á dar en la Zarzuela el renombrado Mr Arban.

Hoy es el primero. Deseamos que la empresa de la Zarzuela  
pueda resarcirse de las grandes pérdidas que ha sufrido en la  
temporada.

En el teatro de Rossini, en los Campos Eliseos, habrá este ve-  
rano una compañía de ópera bufa.

Al ver cómo va ganando  
terreno lo bufo aquí,  
nadie ha de asombrarse, si  
salimos todos bufando.

¿Saben Vds. que en el teatro del Recreo, en la calle de la Flor  
Baja, se representan muy bien las obras, y hay actores de mu-  
cho mérito?...

El público sigue favoreciendo este bonito teatro, donde por  
poco dinero vé obras dramáticas, puestas en escena con mucho  
esmero, y representadas con notable acierto.

En el número próximo comenzaremos la inserción de un do-  
noso cuento, enteramente inédito, titulado *La locura de un  
cuervo*.

Ya ha llovido; conque vamos á ver si se baja el pan, que pa-  
garlo á 20 cuartitos es demasiado exceso.

La otra noche estalló un petardo en la calle de Espoz y Mina.  
De esto se estrañan los periódicos.

Pero en el mundo, ¿qué otra cosa hay más que petardos?  
¿Qué hombre no se habrá llevado, sin querer, un petardo  
cualquier día?

Por lo demás, la diversion de los que sueltan petardos en la  
calle, merece cualquier cosa, aunque sea un palo.

*El Imparcial* y *La Reforma* fueron recogidos el otro día.  
Por supuesto que nuestros queridos colegas han pedido la  
denuncia.

La *Gaceta* del 4 del actual publica el siguiente Real decreto:  
«Queriendo dar una señalada muestra de la alta estimacion  
en que tuve siempre los eminentes servicios y las relevantes  
cualidades del difunto capitán general de ejército D. Ramon Ma-  
ria Narvaez, duque de Valencia, y del profundo sentimiento que  
su muerte me ha causado, de acuerdo con mi Consejo de mi-  
nistros,

Vengo en disponer que el nombre de la ciudad en que nació,  
y que tanto sus hechos ilustraron, sirva para la creacion de un  
título del reino, que será el de marqués de Loja. Y queriendo  
que este recaiga en la persona que á la hora de morir aquel ilus-  
tre varon obtuvo su más íntima confianza,

Tengo á bien, de acuerdo asimismo con mi Consejo de mi-  
nistros, hacer merced del expresado título de marqués de Loja,  
para si, sus hijos y sucesores legítimos, á D. Carlos Marfori, se-  
ñador del reino y heredero fideicomisario del mencionado duque  
de Valencia.

Dado en Palacio á primero de Mayo de mil ochocientos se-  
senta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de  
Gracia y Justicia, Joaquin de Rencali.»

*La Reforma* encabeza un suplemento anunciando la recogida  
de uno de sus números, con el siguiente artículo 2.º de la Con-  
stitucion de la Monarquía española de 23 de mayo de 1845:

«Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente  
sus ideas sin previa censura, con sujecion á las leyes.»

También en las Antillas se harán exequias á expensas del Es-  
tado, por el difunto presidente del Consejo de ministros.

## UN PASEO POR MADRID.

Otra vez, despues de una larga ausencia, tengo el gusto de  
hallarme entre vosotros, amadisimos lectores.

Cerca de año y medio me ha albergado en su seno la capital  
del Principado; pero en todo este tiempo ni un solo instante he  
podido olvidarme de vosotros, procurando pagaros con un leal  
recuerdo la benevolencia con que habeis acogido siempre mis  
pobres escritos.

Al reanudar hoy mis tareas,—supuesto que hace ya mucho  
tiempo que desde la ciudad condal os dirigí mis últimos artícu-  
los,—voy á daros cuenta de las impresiones que he recibido du-  
rante un largo paseo que me he permitido dar por las calles de  
Madrid

A Madrid, lectores míos, le encuentro completamente des-  
conocido.

En Barcelona habia oido decir que el dinero escaseaba por to-  
das partes y principalmente en la corte; pero esto no debe ser  
del todo exacto.

Lo que yo he observado en Madrid no puede sostenerse sin  
dinero.

He visto por todas partes un lujo deslumbrador, que aumen-  
ta de día en día.

A la verdad, toda la atencion, todo el cariño de Ursula esta-  
ba reconcentrado en Claudina, y no oyó, ó no quiso responder  
á esta pregunta, previendo acaso que su respuesta debía separar  
á la jóven de su lado.

Pero Márcos repuso:

—Usted es nuestra tia carnal; somos sus únicos parientes, y  
no puede V. ménos de interesarse por nuestro engrandecimiento!

—Si, dijo Ursula con ternura.—Vosotros sois mis únicos pa-  
rientes, los hijos de mi querido hermano. ¡Ah! ¡Con qué júbilo  
fui á veros así que supe por Simon que habeis llegado á Ma-  
drid!... ¡Pobre Simon! ¡Habeis hecho mal de no querer reci-  
birle!...

—¡Un tratante en pieles!—exclamó Márcos con desden.

—¡Tío vuestro como yo!... ¡Hermano de vuestra madre!...—se  
apresuró á decir Ursula.

—¡Oh! ¡V. es distinto!—balbuceó Márcos.

—¡También os negasteis á verme!

—¡No volverá á suceder!

—No me sería posible molestaros aunque quisiera. ¡No puedo  
dejar á esa infeliz!

—Vendrá Claudina,

Los ojos de la anciana despidieron un rayo de júbilo.

—¡Oh... Si tú vinieras alguna vez!...—exclamó dirigiéndose á  
la jóven.

—¡Muchas, muchas veces!—dijo esta con efusion.

—Pero, entretanto, no nos revela V.—repuso Márcos,—en  
dónde está el canuto.

Ursula le miró con expresion dolorosa.

—¡Sea!—dijo al cabo de un instante.—¡Sea pues, ya que lo  
quieres! ¡Y Dios haga que mi revelacion no me acarree un des-  
engaño, como me lo acarree mi silencio en otro tiempo! Yo sabia  
efectivamente en dónde se hallaban escondidos los títulos de no-  
bleza; pero mi hermano me habia hecho jurar que no lo revela-  
ria jamás... Este fué el motivo de la disputa suscitada entre  
vuestra madre y yo; disputa que me condujo á abandonar mi aldea.  
Poco tiempo despues, y tú te acordarás de ello, Márcos, se in-  
cendió un ala de la casa. El incendio fué ocasionado por un des-  
cuido de tu madre, que bajó con una luz al sótano en busca de  
esos mismos papeles que deseas, y que se quemaron con cuanto  
habia en aquel sitio.

Imposible sería espresar con palabras la sorpresa, el disgusto

He visto por las esquinas grandes carteles, en donde se  
anuncian diversiones al alcance de todas las fortunas y en ar-  
monía con todos los gustos y con todas las inclinaciones.

En Madrid hay abiertos en la actualidad á pesar de lo avan-  
zado de la temporada, cinco teatros, cuyas compañías funcionan  
casi sin interrupcion, disputándose entre si el favor del públi-  
lico, con la esperanza de obtener pingües beneficios.

La esperanza es lo último que se pierde.

Añadid á esto, lectores míos, algunos otros teatros y teatritos  
de tercero, de cuarto y hasta de quinto orden, y un número muy  
considerable de cafés cantantes, donde se come, se bebe y se  
recrea el oído, además de dos circos ecuestres, porque el del  
Príncipe Alfonso se ha abierto ya y el nuevo de Mr. Price,—que  
segun dicen es muy á propósito para el objeto á que se destina—  
no tardará en verificarlo, así como los Campos Eliseos, y em-  
pezaremos á formar idea de lo que es esta nueva Babilonia que  
se llama Madrid.

He observado también,—pero esto no destruye la grata im-  
presion que Madrid me produjo,—que las mujeres han perdido  
parte de su encantadora severidad y de su antigua gracia desde  
que han dado en la deplorable ocurrencia de cambiar de traje.

He oido decir con este motivo,—no sé si será verdad,—que  
los comerciantes están de enhorabuena, y que los artículos de  
última novedad se precipitan en los escaparates de todas las  
tiendas deseando servir de pasto á las curiosas miradas del bello  
sexo.

He observado asimismo que los coches,—para que la anima-  
cion sea completa,—continúan siendo una amenaza constante  
de los transeúntes que, al parecer, alegres, tranquilos y satisfe-  
chos, se agitan en todas direcciones.

Forzoso es convenir en que, los que vivimos en la corte tene-  
mos mucho adelantado para ser felices.

En Madrid podrá haber muchas penas, muchos dolores, mu-  
chas inquietudes; pero la verdad es que nadie lo dirá, porque en  
nada se conoce.

La gente invade y llena con frecuencia los paseos, las tien-  
das, los cafés, los teatros, y sin embargo, todo el mundo asegura  
que no hay dinero.

¿Qué significa todo esto?

¿Qué mano oculta se escarga de llenar las necesidades y has-  
ta los caprichos de los que vivimos en la coronada villa?

¿A qué se debe la estraña y misteriosa felicidad de que dis-  
frutamos?

Tan engolfado me hallaba en estas, ó parecidas reflexiones,  
durante mi paseo por calles y plazas, que no advertí la presen-  
cia de una pobre mujer que, con dos niñas de tierna edad, casi  
desnudas, imploraba con verdadera necesidad la caridad pú-  
blica.

Aquellos desgraciadísimos seres, vinieron á darme la clave  
de lo que no habia podido explicarme hasta entonces.

Los harapos de aquella desvalida mujer disiparon todas mis  
dudas.

Entonces lo comprendí todo; es decir, recordé lo que por un  
instante habia olvidado, y que de seguro no olvidaré en lo su-  
cesivo.

Hasta aquel momento no habia hecho más que lo que hace el  
viajero que por primera vez se detiene absorto ante la magnífica  
fachada de un edificio.

Madrid con su hermoso cielo, sus suntuosos palacios, sus  
magníficos paseos y la animacion constante que le prestan sus  
bulliciosos moradores, me deslumbró hasta el punto de hacerme  
juzgar por las apariencias.

y el enojo que se pintaron sucesivamente en la movible fisono-  
mia de Márcos al oír estas palabras.

—¡Es decir,—esclamó con impetu,—que quiere V. conti-  
nuar la farsa de que fué victima mi pobre madre, y que tanto la  
hizo sufrir en este mundo! ¡Es decir, que persiste V. en enga-  
ñarme!

—Te juro por lo más sagrado, que he dicho la verdad,—res-  
pondió Ursula,—y sábetes que yo no he mentado nunca.

—¡Tia, por Dios, no le haga V. caso,—interrumpió Claudina  
suplicante.

—¿Para qué quieres esos papeles?—repuso la anciana con vehe-  
mencia.—¿Qué te importan? Procura engrandecerte tú por el lus-  
tre de tus acciones, y deja en paz á tus abuelos. Pero Teresa, que  
segun dices, te ha contado todo esto, sabe muy bien que los pa-  
peles se quemaron, porque tu padre se lo reveló al suyo cuando  
este último quiso mediar en la desavenencia suscitada entre am-  
bos esposos por el suceso que acabo de referirte. Si lo sabe, ¿por  
qué te engaña? ¿Por qué te hace concebir esperanzas infundadas?  
¡Ay Márcos... Márcos! Tú no eres más que un pobre niño grande,  
ageno á las sutilezas de la corte. ¡Teresa está explotando tu vani-  
dad! ¡Lo conozco! ¡Sabe que eres rico, y quiere gastar á tus es-  
pensas!

—Tia, me parece que injuria usted á Teresa, que es tan bue-  
na,—se atrevió á observar Claudina.

—¡Jamás la calumnia ni la difamacion han mancillado mis la-  
bios,—esclamó Ursula con tono solemne;—pero os aseguro que  
Teresa os está conduciendo al precipicio! La pasion del lujo la  
estravia, y con tal de convertir en oro cuanto toca, no repara en  
los medios á que apela.

Márcos, convencido, mal de su grado, de la certeza de cuan-  
to habia dicho la anciana respecto á los títulos, se recostó despe-  
chado en el sofá, y permaneció silencioso, afectando no prestar  
atencion á sus últimas palabras.

De pronto se levantó, y ajustando bien su brazo herido en el  
pañuelo de seda que llevaba al cuello, dijo, interrumpiéndola con  
sequedad:

—Vea V. si pasa algun coche. No nos podemos ir con estos  
trajes.

—¿Te vas porque ya nada esperas de mí?—esclamó Ursula  
con tono doloroso.

(Se continuará.)

## EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

(Continuacion.)

—¡Clara!

Gervasio se detuvo.

Quién me ha traído á este sitio?—balbuceó, pasándose la ma-  
no por la frente.

—¡Dios!...—dijo la anciana.

—¡Dios!—repitió Gervasio como un eco.

Miró en derredor de sí con ademan extraviado, y se lanzó á  
la calle.

—¡Tia!...—gritó Márcos lleno de impaciencia, aunque procu-  
rando dulcificar algun tanto el tono de su voz.—¿Qué tiene us-  
ted que hablar con ese caballero? ¡Es un gran señor!

Ursula se encogió de hombros y se dirigió lentamente hácia  
el enfermo.

Este de nada se habia apercibido, y continuaba pasando con  
rapidez de unos dedos en otros las cuentas del rosario.

¡Sed! dijo, fijando en Ursula sus grandes y melancólicos  
ojos.

La anciana le dió de beber con la solicitud de una madre.

—¿Y está siempre así?—preguntó con tierno interés Claudina.

—¡Siempre!

—¿Por quién reza?

—¿Por su difunta esposa!

—¡Desgraciado!

—Tia,—repuso Márcos, para quien los minutos que pasaba en  
aquella casa eran siglos de oprobio y de tormento, y que deseaba  
alcanzar pronto el objeto por el cual habia consentido en confesar  
su parentesco con la anciana;—¿no me dirá V., tia, ahora que  
estamos solos, en dónde se halla escondido el canuto de hoja de  
lata que encierra nuestros títulos de nobleza?

Las esteroides me sedujeron. Todo aquello que yo había visto, hasta que mis ojos se fijaron en la infeliz mendiga, no era otra cosa que la fachada del edificio que conocemos con el nombre de Madrid.

Como el viajero de que he hablado antes, no me cuidé de examinar el edificio por dentro.

La admiración que me produjo el mérito de la fachada, — por que basta pasar algunos meses sin verla para que sorprenda lo mismo que el primer día que se examina, — me privó hasta de la curiosidad de saber lo que se encerraba en el interior del celebrado edificio.

Y eso que no hacía todavía año y medio que le había abandonado!

Si le hubiera visitado por primera vez, de seguro no habría tenido tiempo ni para reparar en la desventurada mujer que tanto llamó mi atención.

El que se contente con ver á Madrid por fuera no sabrá nunca lo que es Madrid.

En todas las grandes poblaciones hay algo que seduce y fascina á primera vista, y ese algo es el fausto de las apariencias, encargado constantemente de ocultarnos la verdad.

Verdad que solo se manifiesta por completo cuando nos tomamos el trabajo de descubrirla.

Verdad mas amarga que todas las verdades juntas, porque está llena de lágrimas, de infortunios y de desengaños.

Pero ya se ve, los felices, porque así lo quiere la suerte, lo mismo que los que se proponen serlo, á despecho del mismo destino, no se acuerdan para nada de los desgraciados, convencidos, sin duda, de que la felicidad no existiría para los mortales si á falta de penas propias tomáramos parte en las ajenas.

En semejante conducta va envuelta cierta filosofía basada en el egoísmo que conviene mucho tener presente.

La alegría de los dichosos no deja oír el llanto de los que sufren, y sin embargo, el número de los que padecen es infinitamente mayor que el de los que viven y gozan.

¡Así es el mundo!

Un traje, tan magnífico por su gusto como por su riqueza, puede muy bien ocultar un cuerpo corrompido; pero como esto no se conoce, la gente empieza por admirar el traje en cuestión, y concluye muchas veces por tener envidia á la persona que lo lleva.

El oro ha tenido siempre el privilegio exclusivo de deslumbrar á la humanidad.

¿Quién es capaz de saber lo que se oculta detrás de la capa de oro con que pretende disfrazarse una moneda falsa?

El aspecto brillante que Madrid, lo mismo que todas las ciudades populosas, ofrece á primera vista, se parece mucho á la capa de oro de la moneda falsa.

En el fondo de esta suele haber un poco de lodo; pero el oro solo aparece en la superficie.

En el fondo de aquellas hay escenas que no es posible contemplar con ojos enjutos, interesantes historias que conmueven las

fibras del corazón menos sensible, pequeñas miserias que sublevan, odios que nunca se calman, heridas que no se cicatrizan, y ayes que solo encuentran eco entre los que se ven unidos por los vínculos de la desgracia.

No hay cosa mas digna de estudio ni mas apropiada para el curioso observador, que los terribles dramas que con frecuencia se representan en el centro de las grandes poblaciones.

Estoy seguro, queridos lectores, de que la consideración de esta verdad me había puesto de muy mal humor, si una idea felicísima no hubiera llegado á tiempo, dispuesta á suministrarme un magnífico recurso para no entristecerme.

Yo dije: —«En esta vida solo es dichoso el que se propone serlo.—La felicidad en el mundo se encuentra únicamente en la superficie; luego el que profundiza por su gusto no debe ni puede quejarse de lo que le sucede.»

Semejante razonamiento no tenía vuelta de hoja, y me dejó tan convencido que concluí de dar mi paseo con la satisfacción propia del que despues de meditar muchos años sobre un asunto de interés, concluye por hacerse dueño de un importantísimo descubrimiento.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

OTRO SORTEO ENTRE LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

Entre nuestros suscritores favorecidos por la suerte hemos distribuido en Febrero último 1,000 rs., de los cuales, 800 han correspondido á suscritores de Madrid y 200 á uno de Tarifa, y además, en libros valor de otros 500, sin contar las suscripciones gratis á EL CASCABEL con que han sido agraciados 20 suscritores.—Estos sorteos no los haríamos si nuestro periódico fuese de otra índole; pero EL CASCABEL que lleva ya cinco años de existencia, tiene ya confianza con sus abonados, á los que considera como amigos, y le gusta de cuando en cuando dar á estos amigos constantes una prueba, aunque insignificante, de lo mucho que les está agradecido, y de la gran estima en que tiene su amistad.—En estos sorteos no hay idea alguna de especulación, toda vez que no los hace un periódico nuevo para buscar suscripciones, sino un periódico que tiene ya su suscripción hecha, y el que reciben ya los suscritores como á un conocimiento antiguo.

Así, pues, disponemos otro sorteo en la forma siguiente:

Los suscritores que en los billetes que repartiremos en Madrid á domicilio y enviaremos á provincias á los que nos envíen el sello para remitirles el billete en carta, tengan alguno de los 28 números de los premios mayores de la segunda lotería del mes de Junio próximo, serán los favorecidos.

El que tenga el número igual al del premio mayor, recibirá 300 rs., que ya hay para hacerse un trajecito de verano ó para comprar á la esposa un vestidito bonito para que luzca el cuerpecito.

El que tenga el número igual al del segundo premio, recibirá 200 rs. para que los emplee en lo que le dé la gana.

El que tenga el número del tercer premio, recibirá un billete de ida y vuelta á San Sebastian, en segunda clase, ó su importe en metálico, si prefiere remojarse el cuerpo en su casa ó en el río, en lugar de ir á exponerse á los peligros de la mar bravía.

El poseedor del número del cuarto premio, recibirá otro billete de segunda de ida y vuelta, ó los cuartos.

No se responde de las consecuencias de choques, descarrilamientos, incendios, robo á mano armada ó desarmada y demás eventualidades de un viaje.

El quinto recibirá un ejemplar de las obras de Cervantes completas, magníficamente ilustradas.

El sexto, un magnífico ejemplar de *Las Mujeres de la Biblia*, con láminas en acero.

El sétimo un ejemplar de *Ayer, hoy y mañana*, de D. Antonio Flores, 7 tomos.

El octavo un ejemplar del *Santoral español*, dos tomos con láminas, que contienen la vida de todos los santos españoles.

Los 20 restantes, una fotografía de gran tamaño, que representa al Director de EL CASCABEL en un día nublado de verano, pensando en la Hacienda de España. Se advierte que para parecer más guapo, se rizará el pelo. Esta fotografía se dará con su cristalito y todo, y al pie llevará una decima autógrafa, (¡ya ven VV. si me doy tono!) dedicada al suscriptor agraciado.

Además, todos los suscritores que logren premio, tendrán derecho á una obra en un tomo, que se entregará al mismo tiempo que el premio.

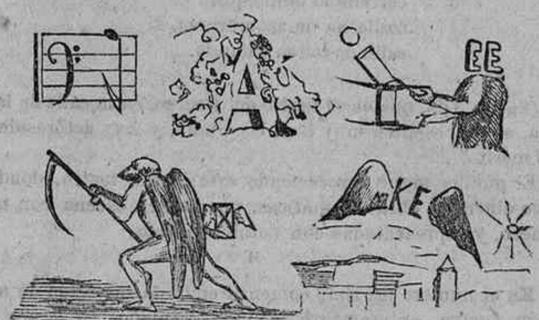
Y VV. perdonen si no les ofrecemos cosa de más valor. Los tiempos estan muy malos.

Los billetes se repartirán á los suscritores de Madrid á principios de Mayo.

A los de provincias se les remitirán, previo envío del sellito, en todo el mismo mes.

Cada billete lleva cuatro números.

GEROGLIFICO.



Escuela superior de Farmacia de Paris  
MENCION HONORABLE.

MEALLAS EN LAS EXPOSICIONES  
Oporto, 1865. Londres, 1862. Paris, 1867. Burdeos, 1866.

**PASTILLAS DE DETHAN**

Con SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potassa)  
CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA y las Inflammaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilissimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

**POLVOS, ELIXIR Y OPIATA**  
Dentíficos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantaneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.— Se emplean simultaneamente.

La Opiata dentífica es la misma composición que la de los Polvos dentíficos.

**DEPOSITOS:**  
En Paris, Dethan, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.— En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Berrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalo, Alcalá, 34, y carrera S. Geronimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

**ALMACEN DE MUEBLES.**  
**OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERÍA.**

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

GRAN BARATO. Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, nogal, á 90, sillas con muelles á 40, escaños y marquesas á 220, sillerías con sillones de damasco de lana á 1,000, con tela de reps á 1,280, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesas-ministro, comedores completos de caoba y nogal, sillerías de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. Tambien se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

**SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR**  
**SERVICIO NACIONAL.**

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Fernambuco Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Mayo el vapor **PICARDIE.**

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías.  
Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,270 rs.  
Actúase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus corresponsales.  
En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

**LINAJES NOBLES DE ESPAÑA.**  
CATÁLOGO DE TODOS OS APELLIDOS ESPAÑOLES, Y ESCUDOS DE ARMAS QUE A CADA UNO PERTENECEN,  
POR D. JUAN JOSE VILLAR PSAYLA,  
CRONISTA Y REY DE ARMAS DE S. M. C.

Esta obra constará de un solo tomo de 800 á 1.000 páginas, comprendiendo de 12 á 14.000 apellidos, llevando cada uno su correspondiente escudo de armas grabado.  
Para facilitar la adquisición de la obra, se dividirá en ocho cuadernos, comprensivos cada uno de 100 páginas de impresión y 1.200 escudos.  
El suscriptor por el tomo completo abonará 140 rs. en el acto de suscribirse.  
El suscriptor por cuadernos abonará el importe de dos, á razon de 20 rs. cada uno siéndolo en Madrid, y 22 rs. en provincias.  
La suscripción se verificará en casa del autor, Puerta del Sol, núm. 3, piso tercero.

**NOTA INTERESANTE.**  
Todo suscriptor tendrá derecho á que se incluyan en la obra sus apellidos paterno y materno, con sus correspondientes escudos.

**Polvos tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas,** perfeccionada, trasmisible ó no trasmisible. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos.

**NUOVO DESCUBRIMIENTO.**  
El del aceite de bellotas para el cabello, señala una de las épocas mas notables del siglo. En España, el extranjero y Nuevo Mundo, lo han acogido con entusiasmo todas las clases sociales, postergando las pomadas y los aceites de perfumería. Calle de Jardines, número 5, Madrid: á 6, 12, y 16 rs. frasco.

**DOLOR DE ESTÓMAGO.**  
Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que desenella en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo módico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.  
Unico depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13, Madrid.

**EXTRACTO DE CARNE LIEBIG.**  
DOS MEDALLAS DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Reconocido y aprobado por la Eacma. Junta de Sanidad de la provincia.

Solo analizado y garantizado por su inventor el célebre baron de Liebig. Una libra de Extracto equivale á 45 libras de carne, y basta para preparar 180 tazas de excelente caldo ó muy buena sopa. Aumenta la fuerza de los manjares, y les da mejor color, sabor y aroma. Disuelto en vino, constituye un fortificante sin igual de gran recurso y utilidad para las familias, los viajeros, la marina, el ejército, las casas de socorro y beneficencia, los colegios y hospitales; confortable energético para los niños, personas débiles y convalecientes. Muy necesario en hoteles y restaurants.

**CUIDADO DE LAS FALSIFICACIONES.**  
El verdadero Extracto Liebig se distingue de los demás por las nobles garantías que ofrece por su baratura, y por la firma que lleva del mismo Liebig. No cabe elaboración mejor, sabor mas agradable, producto mas puro y nutritivo.  
Depósito general, calle de la Cruz, 12, pral.—Madrid.  
Se vende en las principales boticas y almacenes de ultramarinos.  
Bote de una libra, 75 rs.; de media libra, 45; de cuarteron, 22; de dos onzas, 11-50.  
Cada bote está acompañado del modo de usarlo.

MADRID: 1868.—Imprenta de EL CASCABEL, Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.